

## Capítulo 181 - Un hombre sucio y pervertido

La pared roja del palacio se aferró a Tianlong como un simbiote mientras se materializaba en los pasillos del palacio, su túnica de boda cayendo mientras ataba la túnica, todavía abultada allí a pesar de haber follado las bolas de dos de sus esposas profundamente hasta el olvido.

La familiar interfaz dorada cobró vida ante sus ojos y su brillo azul atravesó el oscuro pasillo.

«Sistema, ¿qué pasó exactamente?», preguntó sobre una notificación que recibió hace un momento.

[Respuesta del sistema: Subdominio n.º 47 832 del Pleasure Palace, "Restaurante Golden Lotus", sufrió un colapso estructural]

[Ubicación: Valle Susurrante, 2,3 millas al noreste del complejo principal del palacio]

[Causa: Aumento incontrolable de energía espiritual de un individuo zorro]





[Evaluación de daños: 73% de la estructura de la cúpula destruida, no se detectaron víctimas]

[Estado del huésped: 47 personas evacuadas sanas y salvas, actualmente en estado de pánico]

[Perpetrador: Kitsune Yuki - Zorro guardián de nueve colas]

Los pasos de Tianlong vacilaron a mitad de camino, sus ojos carmesí dorados se abrieron de par en par antes de entrecerrarse en una expresión depredadora y satisfecha. Una lenta y maliciosa sonrisa se extendió por sus labios al comprender.

«Sistema», pensó, apenas conteniendo la emoción, «parece que la habilidad de temblar está funcionando; la maldita Jia parece no solo haber aflojado el vínculo parasitario, sino también haberme dado buena suerte. ¿Sería casualidad que la querida dama que quiero buscar acabe de armar un alboroto y me haya dado una razón para encontrarme con ella?»

Las implicaciones, al igual que el cuerpo de aquella mujer zorro, eran deliciosas.

Allí estaba él planeando cómo perseguir a la mujer zorro sin parecer demasiado obvio, y ella literalmente había destruido su propiedad, dándole la excusa perfecta para darle una paliza.





Naturalmente, había decidido ignorarla y usarla para lidiar con Zhao Chen, pero después de escuchar cómo había enojado a Yue, su preciosa y caliente esposa, necesitaba al menos saludar al zorro de una mejor manera.

Sin perder el paso, Tianlong se acercó a la muralla más cercana. Para cualquier observador, habría parecido sólida e impenetrable.

Pero dada la red viviente del Palacio del Placer, era como una red dimensional que respondía a su voluntad como una extensión de su propio cuerpo.

Él simplemente caminó hacia adelante, su forma disolviéndose a través de la pared como la niebla pasa a través de la seda.

La sensación era indescriptible: la realidad se curvaba a su alrededor mientras viajaba por los senderos ocultos del palacio.

La red de colmena de subdominios conectados creó un sistema de túneles circulares que permitían viajes instantáneos entre cualquier ubicación vinculada.

La piedra y el espacio se desdibujaron ante él en corrientes de luz y sombra doradas; la distancia perdió sentido mientras viajaba por las corrientes dimensionales hacia su destino.

Momentos después, emergió de lo que alguna vez había sido la pared intacta del Restaurante Golden Lotus, caminando a través





de la mampostería desmoronada como un espectro materializado de sus sueños.

La escena que lo recibió fue simplemente un caos.

Los invitados, presas del pánico (en su mayoría gente común que había estado disfrutando del banquete de bodas), se dispersaron en todas direcciones como pájaros asustados.

Mesas volcadas y comida esparcida cubrían el suelo, mientras enormes agujeros se abrían en lo que minutos antes habían sido elegantes paredes abovedadas.

Pero en el centro de la destrucción había una figura que hizo que el pene de Tianlong se contrajera con interés inmediato.



Kitsune Yuki lucía aún más magnífica en su estado de nerviosismo que durante su enfrentamiento anterior. Sus nueve colas se agitaban tras ella con agitación, cada una gruesa y exuberante, cubiertas de un pelaje que parecía brillar entre rojo y dorado a la luz del atardecer.

Sus orejas, puntiagudas y adorables, se movían nerviosamente sobre su cabeza mientras gesticulaba con movimientos cada vez más desesperados, tratando de calmar a los aterrorizados mortales.



"¡Por favor, todos, cálmense!", gritó, con su voz, normalmente serena, llena de genuina angustia. "¡Fue un accidente! ¡Nadie salió herido!"

Pero sus palabras sólo parecieron aumentar el pánico.

Se trataba de gente sencilla: agricultores, comerciantes, artesanos que nunca habían visto una destrucción tan despreocupada de piedras sólidas y formaciones espirituales.

Para ellos, no era solo una poderosa cultivadora que había sufrido un accidente. Era un monstruo capaz de matarlos a todos sin esfuerzo.

Tianlong se tomó su tiempo estudiando su forma mientras se acercaba, sus sentidos mejorados absorbiendo detalles que se habrían perdido para los ojos mortales.

Especialmente ahora que no estaba bajo la mirada de sus queridas esposas.

"...Mierda..." Eso fue todo lo que le vino a la mente mientras la miraba.

Estaba hecha para doblegar hombres. Joven, apretada, con una complexión descomunal para su autocontrol. Sus pechos eran enormes pero altos, de esos que no se descolgaban, moviéndose con cada respiración como si estuvieran hechos para rebotar en



una polla. Pezones afilados y crueles, que atravesaban la seda, prácticamente suplicando su boca.

Su cintura se tensó, sin suavidad, solo una franja de carne hecha para ser agarrada mientras la penetraba. Sus caderas se ensancharon solo lo suficiente para darle ese balanceo astuto, como el de un zorro, cada paso atrayendo miradas hacia abajo.

Su culo era letal: redondo, apretado, de esos que se retraían con cada embestida y aún conservaban su erección al recibir una bofetada brutal. Sus nueve colas lo empeoraban.

Se extendieron detrás de ella como un marco brillante, cada pestaña atrayendo la atención hacia la curva obscena debajo de su túnica.

Era como si su propio cuerpo traicionara su orgullo, anunciando su carne de mierda sin piedad.

Las orejas no ayudaban: eran unas cositas lindas y espasmódicas que la habrían hecho parecer inofensiva de no ser por cómo se posaban en un cuerpo como este. No era divina ni elegante.

Era una joven zorrita, apretada, vivaz, obscena. Una contradicción andante entre la inocencia en el rostro y el puro deseo de polla en la complexión.





«Fóllame», pensó, con la polla endureciéndose a pesar de haberse vaciado en Yue y Ying Jia minutos antes. «Está aún más cachonda cuando está nerviosa».

Sus orejas de zorro giraron hacia él cuando se acercó, sus ojos dorados se abrieron con algo entre alivio y cautela cuando reconoció su presencia.

—Emperador —empezó, pero él la interrumpió con una mano levantada y esa sonrisa exasperante que ya estaba aprendiendo a odiar.

—Vaya, vaya —dijo Tianlong, y su voz se oyó con claridad en el restaurante destruido—. ¿Molestar a mis invitados en su banquete de bodas? Qué... desconsiderado de tu parte.



El efecto fue inmediato y dramático.

Todas las personas que estaban a una distancia auditiva (los cuarenta y siete invitados evacuados) inmediatamente cayeron de rodillas, presionando sus frentes contra el suelo en la forma más profunda de postración.

"¡Su Majestad Imperial!", exclamaron a coro, con voces temblorosas de genuina reverencia y gratitud. "¡Perdónenos por preocuparle!"





Tianlong les hizo un gesto de autoridad con indiferencia, sin apartar la mirada del rostro cada vez más incómodo de Kitsune Yuki. «Levántense, gente mía. No han hecho nada malo».

Señaló a un granjero anciano cuya ropa aún estaba polvorienta por el derrumbe. "Tú, cuéntale a tu emperador exactamente lo que pasó aquí".

El anciano temblaba al acercarse, visiblemente abrumado por la intervención directa de su gobernante. "Majestad, estábamos... estábamos disfrutando de la comida más maravillosa de nuestras vidas, bendecidos por su generosidad, cuando..."

Sus manos nudosas señalaron a la mujer zorro, con la voz cada vez más fuerte y llena de indignación. «Esta mujer, que estaba comiendo con nosotros, parecía bastante normal. Pero de repente... ibum! ¡Sus colas explotaron en todas direcciones, destrozando las paredes como si fueran de papel!»



"¡Todo tembló como un terremoto!", añadió la esposa de un comerciante. Su miedo inicial se transformó en ira ahora que su emperador estaba presente. "¡Pensábamos que íbamos a morir!"

Se unieron más voces, cada una añadiendo su relato del aterrador momento en el que Kitsune Yuki perdió el control.

Durante todo el relato, Tianlong observó atentamente la expresión de la mujer zorro.



Sus orejas se aplastaron contra su cabeza y un rubor distintivo coloreó sus mejillas: vergüenza más que enojo.

Al terminar los testimonios, se volvió hacia ella con las cejas enarcadas y una sonrisa aún más burlona. "¿Y bien? ¿Tiene alguna explicación para destruir mi propiedad y aterrorizar a mis invitados?"

La mandíbula de Kitsune Yuki se apretó, sus colas se agitaron con agitación mientras luchaba por mantener la compostura bajo el peso de docenas de miradas hostiles.

"Estaba simplemente... encantada", dijo finalmente, con la voz tensa por el orgullo herido. "La comida estaba... extraordinaria. Nunca había probado nada igual en casi tres mil años de existencia".

"Sentirá como un déjà vu cuando diga lo mismo sobre mi polla..." Tianlong asintió con la cabeza suavemente pero con seguridad, claramente, como si ya estuviera viendo el resultado venidero, como si ya fuera una imagen destinada, "qué mundo tan pequeño".

